



FÉLIX BARCENAS.

FÉLIX BÁRCENAS.

EL Sr. Félix Bárcenas nació en la Capital de Chihuahua el 21 de Febrero de 1856. Fueron sus padres el Sr. Lic. Juan N. Bárcenas y la Sra. Francisca Bustamante.

El Sr. Lic. Bárcenas fué Gobernador del Estado por los años de 58 y 59, y circunstancias políticas y partidos hicieron que Coronado lo desterrase con todo y familia á Durango, perdiendo un capital de sesenta á setenta mil pesos. De ahí pasó á Cosalá en donde murió por el año de sesenta y ocho, dejando seis hijos, que arrostraban las consecuencias del destierro sin recursos de ningun género. Con mil sacrificios y miserias la familia regresó de nuevo á Durango, en donde nuestro biografiado ingresó á la escuela que en esa época dirigia el Sr. Jesus Centeno. Tres años fueron suficientes para terminar su instrucción primaria, entrando en seguida al Colegio Seminario, en donde estudió primero y segundo año de Latin, Lógica, Matemáticas, Física y primer año de Derecho. Para la época en que nos ocupa, con mil penurias y haciendo inauditos esfuerzos, se habia recibido de Abogado su hermano Luis, radicándose en Chihuahua, en donde fué Juez de Distrito,

Presidente del Tribunal, Diputado al Congreso, etc., etc. Su primera providencia fué mandar por la familia, llegando ésta á la Capital á fines del año de 1873.

No satisfecho el Sr. Félix Bárcenas con la carrera á que se le había dedicado, se le puso de practicante en la botica del Sr. Urbano Bermudez, en donde permaneció un año, yendo en seguida á la Capital de la República resuelto á estudiar para Farmacéutico. Como desgraciadamente las Cámaras legislativas se encontraban en receso y no podia concurrir al Colegio por la falta de revalidación de sus estudios hechos en el Seminario, en espera de su apertura se le escasearon los recursos, y nuevos trastornos sufridos por su hermano Luis, lo obligaron á salir con dirección á Durango, teniendo que trabajar en los carros de D. Luis Rangel, para poder expedir su viaje. Habiendo llegado á Durango á principios de 75, y convencido de que no era posible seguir una carrera literaria, por la falta de recursos, ingresó á la oficina telegráfica, como meritorio, siendo Jefe de ella el Sr. Luis G. Rosete. A los cinco meses, debido al empeño de D. Jesus C. Covarrubias, 2.º en Jefe de dicha oficina, se encontró apto para el desempeño de la de Avino, para donde fué nombrado á fines del año de 75. Pasó despues, por orden superior, á hacerse cargo de la oficina del Salto entre Durango y Mazatlan, punto fragoso de la sierra, en donde pasó mil scaseces por la falta de víveres, y siempre en constantes temores por merodear en aquellos lugares la famosa gavilla del bandido Eraclio Bernal. En 76 renunció esa oficina para ingresar como telegrafista de campaña á la columna que mandaba el General Florentino Carrillo, Jefe de las armas en Durango y que debia venir á Chihuahua con motivo del pronuncia-

miento del General Frias; pero habiéndose pasado más de un mes sin que se efectuase tal movimiento, el Sr. Bárcenas fué enviado solo en la diligencia con pliegos é instrucciones verbales del referido General Carrillo para el Gobernador D. Manuel Herrera y el Coronel Angel Peralta. No obstante las numerosas gavillas de pronunciados que estaban diseminadas en el camino, pudo llegar hasta Santa Rosalía, en donde se encontraba el Gobernador Herrera, con quien se incorporó, determinando este señor, de acuerdo con Peralta y el constructor de telégrafos, Bartolomé Ballesteros, quedase al frente de la oficina de aquella poblacion, en la que permaneció pocos dias, pues desprendiéndose una partida de pronunciados de las que capitaneaba Frias, al mando del Coronel José Perfecto Lomelin, sorprendió á Herrera, pudiendo apenas salir éste y parte de su oficialidad y empleados, corriendo el peligro de caer en garras de los asaltantes. Todavía á las ocho de la mañana el Sr. Bárcenas permanecía en la oficina, pues el asalto se habia efectuado en la madrugada, dando pormenores á Peralta, que se encontraba en *La Rinconada*, del número de tropa, armamento, parque, etc., etc. Despues de dados tan importantes detalles, pudo esconderse en una casa particular, de donde salió el siguiente dia para incorporarse á la columna de Peralta que ya atacaba la población. Tomada ésta, volvió á hacerse cargo de la oficina, hasta que, triunfante el partido á que se habia afiliado, ocupó en Chihuahua la oficialía 2.ª de la Secretaría de Gobierno, el año de 1877, siendo Gobernador el Dr. Samaniego. De nuevo tuvo que abandonar ese importante puesto para ocupar el de telegrafista de campaña con la columna del Coronel Oñate, hasta la venida del general Caamaño en que or-

denó el Gobernador Samaniego la entrega de armas, teniendo que separarse por decoro completamente de los puestos públicos, en virtud de haber pertenecido al Gobierno del Sr. Sebastian Lerdo de Tejada.

Parece que este paso honroso, muy poco imitable por cierto entre los que se proponen vivir del Erario, fué comprendido por el General Caamaño, pues á pocos dias que el Sr. Bárcenas se ocupaba en negocios particulares, fué llamado por aquel personaje, y despues de una entrevista, se le nombró encargado de la oficina telegráfica de Santa Cruz de Rosales, luego de la de Hidalgo del Parral, en seguida de la de Chihuahua, y por último Jefe Divisionario de la 17.^a Sección de Telégrafos Federales.

Refundida esta Sección á la 16.^a, quedó como Jefe de la oficina de Chihuahua, de donde se separó por disgustos habidos entre él y el Coronel Jefe de las armas. Siendo pública su honradez, en el acto encontró trabajo en la casa comercial de los Sres. Rembez y Basaury, estableciendo á los pocos meses una imprenta que tituló *Imprenta del Comercio*. La cuestión electoral agitaba el ánimo de los hijos del Estado, y el elemento que se habia proporcionado era eficaz para tomar un participio muy directo en la lucha. Desde luego se declaró partidario de la candidatura para Gobernador el Sr. Félix Francisco Maceyra, creando un periódico, en el cual, escribia en unión de otros de su misma comunión política.

Pasada la elección y triunfante su candidato, abandonó la política y se ocupó en la casa de comercio de D. Lorenzo Martin del Campo. Esto pasaba por los años de 80 á 81. Despues, en virtud de no alcanzarle el sueldo que disfrutaba en la casa del Sr. del Campo, para el sostenimiento

de la numerosa familia, pues su hermano Luis habia muerto el 78, se separó, con sentimiento, del propietario, para establecer un hotel, que en aquella época era el primero en su especie, en compañía de D. Juan S. Pareja, en cuya negociación duró un año, rentándolo luego, de comun acuerdo, á unos americanos, para pasar á desempeñar la Administración del Casino Chihuahuense á donde fué nombrado sin solicitarlo. Duró solo seis meses al frente de ese encargo, pues lo renunció por haber recibido de la Secretaría de Fomento el cargo de Inspector de la línea telegráfica de la Sierra Madre. Habiendo terminado de recibir los tramos construidos de dicha línea, fué llamado á México (1882) de donde salió para Durango, como Jefe Divisionario de la 16.^a sección, sustituyendo al Sr. Cansino. A poco salió para Villa Lerdo, al desempeño de una comisión del Ministerio de Fomento. Terminada la comisión, pasó á Chihuahua, en donde el Gobernador Maceyra le nombró Visitador en los ramos de Hacienda Municipal é Instrucción Pública, designándole los cantones de Jimenez, Allende, Hidalgo, Balleza, Mina y Batopilas.

Su primera expedición fué para Jimenez, en donde formó un cuerpo de Acordada para perseguir unos bandidos que merodeaban por esos rumbos con motivo de la feria de Allende, á donde por orden del Gobierno tenia que pasar como interventor de dicha feria.

Durante cinco años desempeñó tan difícil puesto, en cuyo tiempo expurgó los mencionados Cantones, de malos empleados y bandidos, organizando los ramos de la administración é implantando muchas mejoras materiales.

Como es de suponerse, en el desempeño de tan difícil comisión, tuvo sérios tropiezos; en Batopilas, por ejemplo,

corrió el riesgo de ser asesinado por emergencias con el Jefe Político de aquel lugar, y si no ha salido de allí, regresando despues con el auxilio de cincuenta hombres que el Gobierno puso á su disposición, no le hubiera sido fácil arreglar los distintos ramos de la Administración que andaban de una manera pésima.

La muerte de la señora su madre y el casamiento de una de sus hermanas lo hicieron separarse de ese puesto, para vivir al lado de la única hermana que le quedaba. Nombrado por el Gobierno Recaudador de Rentas de Jimenez, pasó á aquel lugar en donde, junto con la dirección de la oficina telegráfica, la desempeñó durante dos años. En esa población contrajo matrimonio con la Srita. Josefa Gallardo, en la que ha tenido dos hijos.

A fines del año de 1889, renunció ambos empleos para ocupar el de Jefe Político del Partido de Jimenez.

Desde el momento en que se supo que el Sr. Bárcenas iba á ocupar tan importante puesto, la sociedad en general estuvo de plácemes y era de verse la alegría que se retrataba en los semblantes de todos los vecinos.

Se le obsequió con un espléndido baile, en donde en su honor se pronunciaron entusiastas brindis, siendo objeto, durante los primeros dias de su administración, de todo género de demostraciones y felicitaciones.

Su primer paso, ya como Autoridad Política, fué organizar una buena policía, dotándola de uniformes y armamento, aumentando el sueldo á los individuos que la servían.

Regularizado este importante ramo, se dedicó con ahinco al fomento de la instrucción pública, mandando traer inteligentes Profesores de ambos sexos para la dirección de las Escuelas.

Hoy cuenta la población con cuatro magníficos planteles dotados de un entendido personal, muebles, libros, locales y demas útiles. Podemos asegurar, sin temor de incurrir en equívoco, que la instrucción en Jimenez se encuentra en superior altura que la de la misma capital. El Sr. Bárcenas se enorgullece de su obra, y se extasia de ver sus resultados.

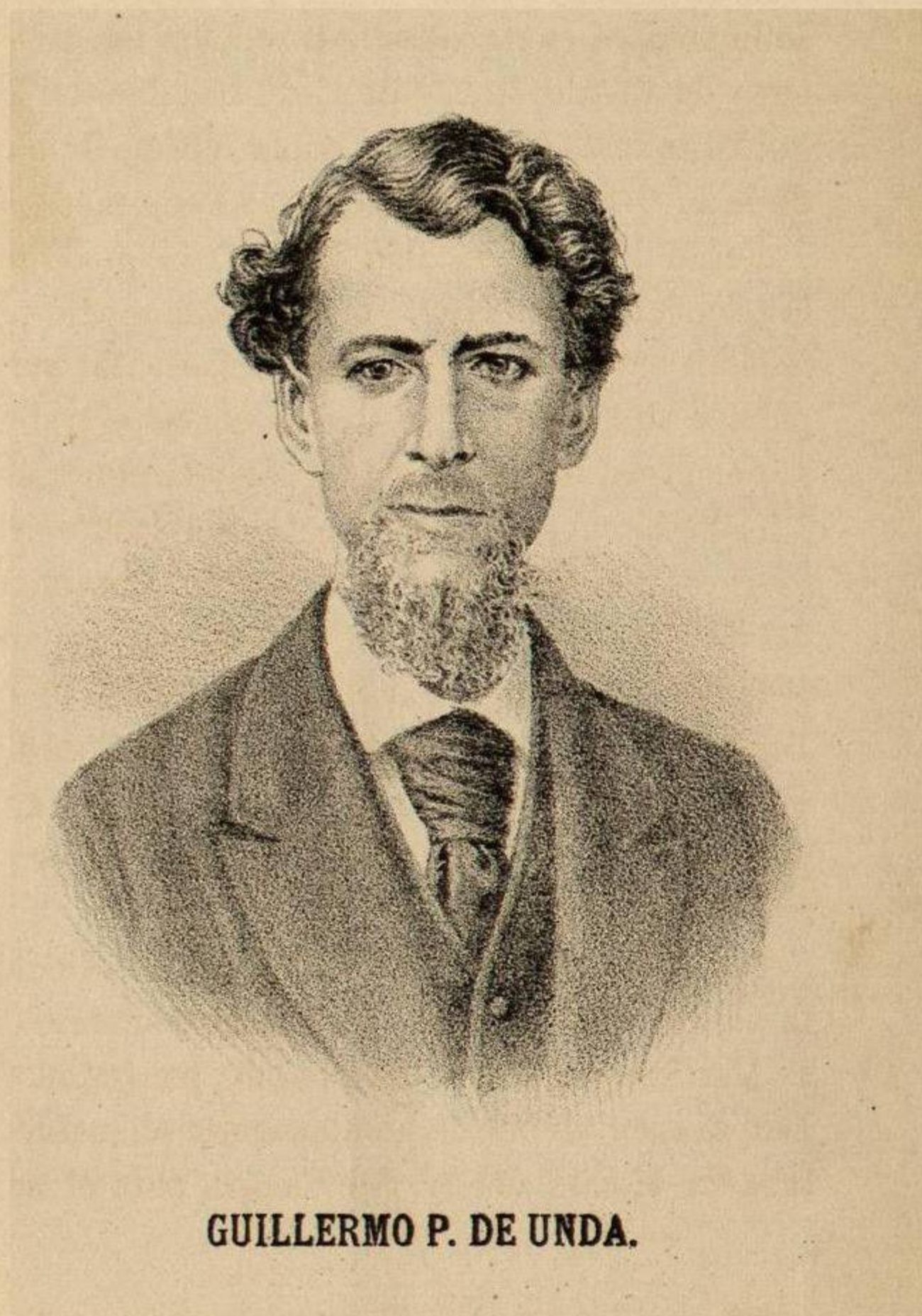
Otro de los interesantes pasos dados en su gobierno, fué el deslinde de los terrenos baldíos, operación que dejará en las cajas municipales, á su tiempo, de 15 á 16 mil pesos.

El actual Jefe Político ha implantado multitud de mejoras materiales, ha compuesto las calles, obligando á los propietarios á pintar las fachadas de sus casas y á poner las banquetas respectivas, de donde resulta que personas que vieron la población dias ántes de que el Sr. Bárcenas se hiciese cargo de la Jefatura, hoy se admiran de ver su progreso material é intelectual. Tambien se han compuesto decentemente todas las oficinas públicas, las acequias y los jardines.

Procura por cuantos medios le es posible por el crédito del Municipio, y hoy esa Corporación está formada de hombres probos, honrados y trabajadores.

El Sr. Félix Bárcenas es una autoridad progresista, pues á sus naturales dotes administrativos, reúne una buena instrucción, correcto lenguaje, y sobre todo, suma afabilidad y mucha modestia en su trato; modales que le granjean la simpatía de todo aquel que, á primera vista, tiene el gusto de estrechar su mano y tratarle.

¡Ojalá y siempre, Jimenez tuviese gobernantes como el Sr. Félix Bárcenas!



GUILLERMO P. DE UNDA.

CORONEL

GUILLERMO P. DE UNDA.

PARECE que el Supremo Hacedor del Universo, en sus secretos inescrutables, hace distinguir á unos de otros hombres dotándolos de ciertas facultades que los enaltecen de los demas y que los hacen ocupar un lugar preferente en la sociedad en que viven.

A esta clase de seres privilegiados pertenece el Coronel Guillermo P. de Unda, nacido en la Capital de la República, y como todos sus hijos, lleva en su sangre el valor inquebrantable de sus antepasados.

Militar desde niño. . . . hijo de D. Pablo Víctor y de la Sra. Doña Carolina Eguía, interpretaron sus cariñosos padres desde su nacimiento, sus afectos y sus inclinaciones, no contrariándose las nunca, pues desde que pretendió entrar al Colegio Militar, su respetable madre, desprendiéndose de sus afecciones más sagradas, dió su asentimiento para que pasara á educarse al Colegio, privándose así del placer maternal de acariciar á su hijo en el tiempo que más necesitaba de su cuidado, en la época peligrosa de la juventud!

La señora Eguía, no cabe duda que es una de las personas que prestaron su contingente para que su hijo en la aureola purísima de la libertad, colocara un laurel más, á la corona formada á la patria con sus servicios indisputables.

Casi al mismo tiempo en que, fiero el Gigante del Norte por ambiciones injustificadas se arrojaba á despedazar al pueblo naciente de México, el jóven Guillermo P. de Unda se iniciaba en los estudios de la honrosa carrera militar el año de 1848. Entró al Colegio de Chapultepec, matriculándose como alumno, y su dedicación á los estudios y el deseo de progresar en ellos le valieron sus ascensos desde cadete hasta llegar al grado de alumno subteniente, siendo tan merecidos como satisfactorios entre sus maestros y condiscípulos. Sus Jefes, reconociendo sus aptitudes, lo pasaron al Ejército el año de 53 con el mismo grado.

La época luctuosa de la guerra llamada de "Los tres años," que llenó de consternación á los hijos de la Patria, fué una oportunidad para dar á conocer su valor el Coronel Unda.

Hay un episodio digno de mencionarse, que tuvo lugar en una de las campañas á que concurrió. Cuando el Coronel Ballesteros recibía órdenes del General en Jefe, para regresar del pueblo de "Las Cedas," distante cuatro leguas de Acultzingo, y emprender un nuevo combate, Unda fué uno de los que suplicaron se le confiaran las más peligrosas comisiones y tener, en cambio de su vida, la gloria.

El 5 de Mayo de 1862, fecha memorable en los anales de la historia de México, en la que el valiente General Zaragoza, creía poner en los cerros de Loreto y Guadalupe término á la torpe audacia de uno de los hijos de las princi-

pales dinastías europeas, y en la que el Sr. General Diaz, no desmintiendo nunca su valor y la fe en la justa causa que defendía, á pesar de las circunstancias por que atravesaba la República, entónces, decimos, el Coronel Unda se hallaba al frente del pelígro y de sus enemigos.

No debemos pasar por alto una anécdota y que está en la conciencia de los que acompañaron al valiente General Diaz, en aquella época de lucha sin cuartel. A las dos de la mañana del día 5, entre sus soldados, y prévio el permiso del General en Jefe de Operaciones, les arenga diciéndoles:

"¡A las armas! ¡nuestra Patria está en peligro, y es preciso salvarla á costa de nuestra sangre!
¡Viva México!"

Lo que despues pasó, escrito está en las páginas de la historia autorizada por verídicos testigos presenciales.

Nuestro biografiado estuvo allí, presencié aquellos hechos y oyó aquellas palabras que serán siempre un timbre de inmarcesibles laureles que coronen la frente de uno de los héroes de México: ¡El héroe de la paz! Pero nos hemos distraído de nuestro objeto.

El Coronel Unda concurrió á la batalla y toma de la ciudad de Morelia el 18 de Noviembre de 1863, demostrando allí, lo mismo que en todas, su valor inquebrantable.

Prestó sus servicios en la guerra de la Intervención francesa con constancia y decisión, demostrando desde el principio de su carrera militar, que las fatigas y contratiempos consiguientes, nunca alarman ni hacen retroceder al hombre leal y valiente.

Tuvo la gloria de haber concurrido al sitio de Querétaro en donde el Ejército Republicano sellara con su cons-

tancia, su valor y su sangre, el principio de "*El respeto á los pueblos libres.*"

Ese mismo Ejército dió una lección, aunque terrible, al ambicioso, al traidor y al tirano.

Tomada la capital de la República el 15 de Mayo de 1867, Unda pasó á Celaya á formar un Cuerpo de Ejército del Estado de Guanajuato; pero una vez restablecida la paz y disuelto el Ejército de Guardia Nacional, el Gobierno le nombró "Fiscal de Causas" en el mismo Estado. Habiendo sido suprimido este empleo, por no ser ya necesario, fué nombrado Jefe Político del Departamento del Valle de Santiago, perteneciente al propio Estado de Guanajuato, en donde permaneció dos años y medio.

Después se dirigió á San Luis Potosí. Allí formó un cuerpo perteneciente á la Federación, para combatir á la revolución que estalló en contra del Sr. Juárez en 1871. Cuando fué sofocada ésta, fué nombrado Jefe de las armas en el Saltillo en los años de 75 á 76. En Paso del Norte desempeñó el mismo cargo, desde el año de 82 hasta 1886.

Como se ve por estos apuntes biográficos, constante y fiel siempre al Gobierno que sirve el Coronel Unda, es acreedor á su confianza, pues desempeña á satisfacción los encargos que se le confían, y jamás ha traicionado á sus principios, siendo siempre su lema estar bajo las órdenes del Gobierno establecido.

El no tiene en su conducta política y militar, la tacha de haber sido inconsecuente nunca con el partido liberal, al que ha pertenecido, ni el remordimiento en su conciencia, como hombre público, de haber faltado á sus deberes.

En la actualidad pertenece á la 6.^a Zona militar, estando en Comisión del Gobierno en San Luis Potosí con el

carácter de Jefe Político del Partido de Catorce, comisión que desempeña con permiso del Gobierno General.

El grado que hoy disfruta, de Coronel efectivo, lo debe al arrojo que demostró en el asalto de la plaza de Morelia, siendo su Jefe inmediato el muy ameritado General de División Don José López Uruga. A su tiempo el nombramiento que hizo este General en su favor, fué ratificado por el Gobierno de la Unión.

El Coronel Unda conserva en su poder todas las condecoraciones que se le concedieron á los valientes soldados del Ejército de la República, conquistadas por él en los campos de batalla á costa de sus fatigas y de su sangre.